

ALFONSINA STORNI

# LANGUIDEZ

VERSOS

NEVER TOO LATE



MARIA. NO. VEDLA. MITRE

ES PROPIEDAD  
DE  
Municipalidad de Buenos Aires

Pat. 3559

STO

DIRECCION DE BIBLIOTECAS PUBLICAS MUNICIPALES	
No. Catálogo	19.783
U.M. 6.7.79	13-L-133
Clase Material	821.154.2(02)-1

**LANGUIDEZ**

# Libros publicados por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

## Crítica

- M. A. BARRENECHEA. — *Historia estética de la música.*  
ALEJANDRO CASTIÑEIRAS. — *Máximo Gorki (su vida y sus obras).*  
ATILIO CHIAPPORI. — *La belleza invisible.*  
ARMANDO DONOSO. — *La senda clara.*  
CARLOS IBARBUREN. — *De nuestra tierra.*  
CARLOS IBARBUREN. — *La literatura y la Gran Guerra.*  
ALVARO MELIÁN LAFINUR. — *Literatura contemporánea.*  
JOSÉ LEÓN PAGANO. — *El santo, el filósofo y el artista.*

## Cuestiones sociales y políticas

- JUAN ALVAREZ. — *Buenos Aires. (Su problema en la República Argentina).*  
MARCO M. AVELLANEDA. — *Del camino andado. (Economía Social argentina).*  
AGUSTO BUNGE. — *Polémicas.*  
M. DE VEDIA Y MITRE. — *El gobierno del Uruguay.*

## Historia

- JOSÉ INGENIEROS. — *La locura en la Argentina.*

## Novelas y cuentos

- ERNESTO MARIO BARREDA. — *Desnudos y máscaras.*  
HÉCTOR PEDRO BLOMBERG. — *Las puertas de Babel.*  
CARLOS CORREA LUNA. — *Don Baltasar de Arandía (2ª edición).*  
MANUEL GÁLVEZ. — *La sombra del convento.*  
BENITO LYNCH. — *Raquela.*  
LUIZA ISRAEL DE PORTELA. — *Vidas tristes (2ª edición).*  
EDMUNDO MONTAGNE. — *El cerco de pitas.*  
HORACIO QUIROGA. — *Cuentos de amor, de locura y de muerte (2ª edición).*  
HORACIO QUIROGA. — *Cuentos de la selva (para los niños).*  
HORACIO QUIROGA. — *El Salvaje.*  
VICENTE A. SALAVERRI. — *El corazón de María.*

## Viajes

- ERNESTO MARIO BARREDA. — *Las rosas del mantón. (España).*

## Poesía

- MARIO BRAVO. — *Canciones y poemas.*  
DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ. — *La nouvelle moisson.*  
ARTURO CAPDEVILA. — *Melpómene (2ª edición).*  
ARTURO CAPDEVILA. — *El libro de la noche.*  
EUGENIO DÍAZ ROMERO. — *El templo umbrío.*  
FERNÁNDEZ MORENO. — *Ciudad (agotado).*  
JUANA DE IBARBOUROU. — *Las lenguas de diamante (agotado).*  
RICARDO JAIMES FREYRE. — *Los sueños son vida.*  
PEDRO MIGUEL OBLIGADO. — *Gris (agotado).*  
ALFONSINA STORNI. — *El dulce daño. (2ª edición).*  
ALFONSINA STORNI. — *Irremediablemente (agotado).*  
ALFONSINA STORNI. — *Languidez.*  
PABLO STORNI. — *Los cilicios.*

## Psicología

- ALBERTO PALCOS. — *El Genio.*

## Teatro

- ARTURO CAPDEVILA. — *La Sulamita (4ª edición).*  
ARTURO CAPDEVILA. — *El amor de Schahrazada.*

## Temas varios

- MARTÍN GIL. — *Modos de ver (3ª edición).*  
ALBERTO NIN FRÍAS. — *Un huerto de manzanas.*

## Traducciones

- CARLOS MUZIO SÁENZ-PEÑA. — *La cosecha de la fruta, de Rabindranath Tagore (2ª edición).*  
M. DE VEDIA Y MITRE. — *El héroe y sus hazañas, de Bernard Shaw.*

## Vida de nuestras ciudades

- JUAN CARLOS DÁVALOS. — *Salta.*  
ROBERTO GACHE. — *Glosario de a farsa urbana (2ª edición).*

ALFONSINA STORNI

# LANGUIDEZ

VERSOS

DE LA AUTORA

<b>La inquietud del rosal</b> .....	<b>(agotado)</b>
<b>El Dulce Daño</b> (2ª edición)	<b>(en venta)</b>
<b>Irremediablemente</b> .....	<b>(agotado)</b>

A los que como yo,  
nunca realizaron uno so-  
lo de sus sueños.



**E**STE libro cierra una modalidad mía.  
Si la vida y las cosas me lo permiten,  
otra ha de ser mi poesía de mañana.

Inicia este conjunto, en parte, el abandono de la poesía subjetiva, que no puede ser continuada cuando un alma ha dicho, respecto de ella, todo lo que tenía que decir, por lo menos en un sentido.

Tiempo y tranquilidad me han faltado, hasta hoy, para desprenderme de mis angustias y ver así lo que está a mi alrededor.

Pero, si continúo escribiendo, he de procurarme el tiempo y la tranquilidad que para ello me harán falta.

A. S.

## MOTIVOS LÍRICOS E ÍNTIMOS

## EL LEÓN

*A Clemente Onelli.*

**E**NTRE barrotes negros, la dorada melena  
Paseas lentamente, y te tiendes por fin  
Descansando los tristes ojos sobre la arena  
Que brilla en los angostos senderos del jardín.

Bajo el sol de la tarde te has quedado sereno  
Y ante tus ojos pasa, fresca y primaveral,  
La niña de quince años con su esponjado seno:  
¿Sueñas echarle garras, oh goloso animal?

Miro tus grandes uñas, inútiles y corvas;  
Se abren tus fauces; veo el inútil molar,  
E inútiles como ellos van tus miradas torvas  
A morir en el hombre que te viene a mirar.

El hombre que te mira tiene las manos finas,  
Tiene los ojos fijos y claros como tú.  
Se sonríe al mirarte. Tiene las manos finas  
León, los ojos tiene como los tienes tú.

Un día, suavemente, con sus corteses modos  
Hizo el hombre la jaula para encerrarte allí,  
Y ahora te contempla, apoyado de codos,  
Sobre el hierro prudente que lo aparta de ti.

No cede. Bien lo sabes. Diez veces en un día  
Tu cuerpo contra el hierro carcelario se fué:  
Diez veces contra el hierro fué inútil tu porfía.  
Tus ojos, muy lejanos, hoy dicen: para qué.

No obstante, cuando corta el silencio nocturno  
El rugido salvaje de algún otro león,  
Te crees en la selva, y el ojo, taciturno,  
Se te vuelve en la sombra encendido carbón.

Entonces como otrora, se te afinan las uñas,  
Y la garganta seca de una salvaje sed,  
La piedra de tu celda vanamente rasguñas  
Y tu zarpazo inútil retumba en la pared.

Los hijos que te nazcan, bestia caída y triste,  
De la leona esclava que por hembra te dan,  
Sufrirán en tu carne lo mismo que sufriste,  
Pero garras y dientes más débiles tendrán.

¿Lo comprendes y ruges? ¿Cuándo escuálido un gato  
Pasa junto a tu jaula huyendo de un mastín  
Y a las ramas se trepa, se te salta al olfato  
Que así puede tu prole ser de mísera y ruín?

Alguna vez te he visto durmiendo tu tristeza,  
La melena dorada sobre la piedra gris,  
Abandonado el cuerpo con la enorme pereza  
Que las siestas de fuego tienen en tu país.

Y sobre tu salvaje melena enmarañada  
Mi cuello delicado sintió la tentación  
De abandonarse al tuyo, yo como tú, cansada,  
De otra jaula más vasta que la tuya, león.

Como tú contra aquélla mil veces he saltado.  
Mil veces, impotente, me volví a acurrucar.  
¡Cárcel de los sentidos que las cosas me han dado!  
Ah, yo del universo no me puedo escapar.

Y entre los hombres vivo. De distinta manera  
Somos esclavos; hazme en tu cuello un rincón.  
¿Qué podrías echarme? ¿Un zarpazo de fiera?  
¡Ellos, de una palabra, rompen el corazón.

En el Zoo de Buenos Aires, 1920.

## EL SILENCIO

¿NUNCA habéis inquirido  
Por qué, mundo tras mundo,  
Por el cielo profundo  
Van pasando sin ruido?

Ellos, los que traspiran  
Las cosas absolutas,  
Por sus azules rutas  
Siempre callados giran.

Sólo el hombre, pequeño,  
Cuyo humano latido  
En la tierra, es un sueño,  
¡Sólo el hombre hace ruido!



## MI HERMANA

**S**ON las diez de la noche ; en el cuarto en penumbra  
Mi hermana está dormida, las manos sobre el pecho ;  
Es muy blanca su cara y es muy blanco su lecho .  
Como si comprendiera la luz casi no alumbra .

En el lecho se hunde a modo de los frutos  
Rosados, en un hondo colchón de suave pasto .  
Entra el aire a su pecho y levántalo casto  
Con su ritmo midiendo los fugaces minutos .

La arropo dulcemente con las blancas cubiertas  
Y protejo del aire sus dos manos divinas;  
Caminando en puntillas cierro todas las puertas,  
Entorno los postigos y corro las cortinas.

Hay mucho ruido afuera, ahoga tanto ruido.  
Los hombres se querellan, murmuran las mujeres,  
Suben palabras de odio, gritos de mercaderes:  
Oh, voces, deteneos. No entréis hasta su nido.

Mi hermana está tejiendo como un hábil gusano  
Su capullo de seda: su capullo es un sueño.  
Ella con hilo de oro teje el copo sedero:  
Primavera es su vida. Yo ya soy el verano.

Cuenta sólo con quince octubres en los ojos,  
Y por eso los ojos son tan limpios y claros:  
Cree que las cigüeñas, desde países raros,  
Bajan con rubios niños de piecitos rojos.

¿Quién quiere entrar ahora? Oh ¿eres tú, buen  
[viento?  
¿Quieres mirarla? Pasa. Pero antes, en mi frente  
Entíbiate un instante; no vayas de repente  
A enfriar el manso sueño que en la suya presiente

Como tú, bien quisieran entrar ellos y estarse  
Mirando esa blancura, esas pulcras mejillas,  
Esas finas ojeras, esas líneas sencillas.  
Tú los verías, viento, llorar y arrodillarse.

Ah, si la amáis un día sed buenos, porque huye  
De la luz si la hiere. Cuidad vuestra palabra,  
Y la intención. Su alma, como cera se labra,  
Pero como a la cera el roce la destruye.

Haced como esa estrella que de noche la mira  
Filtrando el ojo de oro por cristalino velo:  
Ésa estrella le roza las pestañas y gira,  
Para no despertarla, silenciosa en el cielo.

Volad si os es posible por su nevado huerto:  
¡Piedad para su alma! Ella es inmaculada.  
¡Piedad para su alma! Yo lo sé todo, es cierto,  
Pero ella es como el cielo: ella no sabe nada.

## EL OJO AZUL

**A**RIDA roca junto al mar, no habías  
Tenido nunca un ser blando en tus vetas.  
Sabías que existías por el golpe  
Del mar, pero eras cosa muerta y ciega.

Un día te creció sobre la dura  
Cabeza pétrea, un ojo azul: pequeña  
Corola fué, que te vivió unas horas  
Tímidamente, en una fértil grieta.

Aves, el cielo, el mar, así pudiste  
Mirar un rato por la flor aquella:  
Ojillo azul, que al apagarse, a poco,  
Ya te dejó de nuevo ciega y muerta.

La flor, que era una cosa blanda y tenue,  
Tuvo piedad de ti, golpeada piedra,  
Y, ser muy dulce, te creció en el seno  
A riesgo de morir, para que vieras!

## LA PIEDAD DEL CIPRÉS

**V**IAJERO: este ciprés que se levanta  
A un metro de tus pies y en cuya copa  
Un pajarillo sus amores canta,  
Tiene alma fina bajo dura ropa.

El se eleva tan alto desde el suelo  
Por darte una visión inmaculada,  
Pues si busca su extremo tu mirada  
Te tropiezas, humano, con el cielo.

## LAS TRES ETAPAS

**E**N la dorada tarde rumorosa  
Que languidece en placidez de estío,  
Estoy mirando este camino rosa  
Como en el dulce verso de Darío.

Y así como en el verso del poeta,  
Allá, donde el camino rosa arranca,  
Veo avanzar una columna blanca  
Envuelta en un vapor azul-violeta.



Parece solamente alguna nube  
Bordada en fino polvo de zafiros,  
Inmaterial columna de suspiros  
Que de la tierra a las estrellas sube.

La dulce forma humana se deslíe  
En el tul blanco, inmaterial, sedező,  
Y tan lejana y pura me sonrío  
Que digo: esto es el sueño.

\* \* \*

Al poco rato la columna pasa  
Tan cerca que, sin ilusión alguna,  
Puedo mirar las formas una a una  
Bajo la trama débil de la gasa.

La nube se ha disuelto; ante mis ojos  
Se rinden ya las formas imperfectas:  
Blancos creí los pies, pero son rojos.  
Gráciles formas vi, pero son rectas.

El tul se ha vuelto tosca muselina,  
Las guirnaldas perdieron su frescura,  
Así tan cerca en una forma dura  
Aquella forma que creí divina.

Alma: ¿dónde está el oro aquel que viste?  
Todo ha cambiado cuando estuvo enfrente;  
Mis ojos tocan realidad tan triste  
Que digo: es el presente.

\* \* \*

Mas, ya de nuevo, bajo el buso de oro  
Del sol, que hilando está la luz del día,  
Al alejarse, lentas, por la vía  
Las formas cobran su anterior decoro.

Es la misma ilusión: es ese mismo  
Perderse de los cuerpos tras los tules  
Y vuelven a brillar piedras azules,  
Y el oro vuelve a darme su espejismo.

Y cuando aquel sendero se termina  
Allá muy lejos, la columna blanca  
Se ha convertido en esa nube fina  
Que a poco vi donde el camino arranca.

Me embriago de dulzor como una abeja,  
De nuevo en la visión blanca me pierdo.  
Y tan inmaterial allá se aleja  
Que digo: es el recuerdo.

## DOMINGOS

**E**N los domingos, cuando están las calles  
del centro quietas,  
alguna vez camino, y las oscuras,  
cerradas puertas  
de los negocios, son como sepulcros  
sobre veredas.

Si yo golpeará en un domingo d'esos,  
las frías puertas,  
de agrisado metal, sonido hueco  
me respondiera...

Se prolongara luego por las calles  
grises y rectas.

¿Qué hacen en los estantes, acostadas,  
las negras piezas  
de géneros? Estantes, como nichos,  
guardan las muertas  
cosas, de los negocios adormidos  
bajo sus puertas.

Una que otra persona por las calles  
solas, se encuentra:  
Un hombre, una mujer, manchan el aire  
con su presencia,  
y sus pasos se sienten uno a uno  
en la vereda.

Detrás de las paredes las personas  
¿mueren o sueñan?  
Camino por las calles: se levantan  
mudas barreras

a mis costados: dos paredes largas  
y paralelas.

Vueltas y vueltas doy por esas calles;  
por donde quiera,  
me siguen las paredes silenciosas,  
y detrás d'ellas  
en vano saber quiero si los hombres  
mueren o sueñan.

## SIESTA

S  
OBRE la tierra seca  
El sol quemando cae:  
Zumban los moscardones  
Y las grietas se abren...  
El viento no se mueve.  
Desde la tierra sale  
Un vaho como de horno;  
Se abochorna la tarde  
Y resopla cocida  
Bajo el plomo del aire...  
Ahogo, pesadez.  
Cielo blanco: ni un ave.

Se oye un pequeño ruido :  
Entre las pajas mueve  
Su cuerpo amosaicado  
Una larga serpiente.  
Ondula con dulzura.  
Por las piedras calientes  
Se desliza, pesada,  
Después de su banquete  
De dulces y pequeños  
Pájaros aflautados  
Que le abultan el vientre.

Se enrosca poco a poco,  
Muy pesada y muy blanda.  
Poco a poco se duerme  
Bajo la tarde blanca.  
¿Hasta cuándo su sueño?  
Ya no se escucha nada.

Larga siesta de vibora  
Duerme también mi alma.



## NADA

**E**L día que te acerques  
Vendrán mujeres muchas.  
Vendrán morenas bellas  
Y vendrán dulces rubias

A disputarte; y ellas,  
Harán, con donosura,  
Tu elogio, por logarte.  
Sin acertar ninguna.

Y yo no tendré miedo  
De morenas ni rubias  
Pues cerraré los ojos  
Y te diré:—soy tuya.

## LA CASA

(Sonata romántica)

CIRCUNDADA por selvas, bajo el cielo  
Siempre azulado, nuestra casa era  
Algo como el plumón y el terciopelo:  
Un tibio corazón de primavera.

Se hablaba quedo en nuestra casa;  
Cierto que cobijaba tantas, tantas aves,  
Que nos salían las palabras suaves  
Como si las dijéramos a un muerto.

Pero nada era triste: la dulzura  
Poníanos tan dócil armonía  
Que hasta el débil respiro se sentía  
En sus patios sombreados de verdura.

El mármol blanco de los corredores  
Parecía dormir un sueño largo.  
Las fuentes compartían su letargo.  
Soñaban las estatuas con amores.

Cedían los sillones blandamente,  
Como un pecho materno, y era fino  
Muy fino el aire, así como divino.  
Cuando filtraba el oro del poniente.

¡Cómo me acuerdo de la noche aquella  
En que entré sostenida por tu brazo!  
Moría casi bajo el doble abrazo  
De tu mirada y de la noche bella.

¡Moría casi! Me llevaste tierno  
Por largas escaleras silenciosas  
Y ni tuve conciencia de las cosas:  
Era un cuerpo cansado y sin gobierno.

No sé cómo llegamos a una estancia.  
La penumbra interior, los pasos quedos,  
Tus besos que morían en mis dedos  
Me tornaron el alma una fragancia.

Abriste una ventana: allá, lejano,  
Plateaba el río y el silencio era  
Dulce y enorme, y era primavera,  
Y se movía el río sobre el llano.

Caminaba hacia el mar con tal dulzura  
Que parecía una palabra buena.  
Iba a darse sin fin; la quieta arena  
Mirábalo pasar con amargura.

Y mi alma también rodó en el río,  
Se hundió con él en perfumadas frondas,  
Siguiéndolo hasta el mar cayó en sus ondas.  
Y suyo fué el divino poderío.

Se curvó blanda en el enorme vaso,  
De allí se desprendió como un suspiro,  
Ascendió por los buques y el retiro  
De otras mujeres sorprendió de paso.

Subió hasta las ciudades de otro mundo;  
Dormían todos, todo estaba blanco,  
Luego vió cada mundo como un banco  
De arena muerta en el azul profundo.

Y desde aquel azul que todo abisma  
Miró en la tierra esta ventana abierta:  
¿Quién era esa criatura medio muerta?  
Y se bajó a mirar. ¡Y era yo misma!

Cuando volvió del viaje, envejecida  
De tanto haber vagado unos instantes  
La esperaban tus ojos suplicantes:  
Se hundió por ellos y encontró la vida.

¡ Ah, que la casa recogió mi ensueño:  
Quedó flotando como tules suaves,  
Todo fué entonces dúctil y sedoso  
Y así vinieron luego tantas aves!

¿ Recuerdas tú? La casa era un arrullo,  
Un perfume infinito, un nido blando:  
Nunca se dijo la palabra cuándo.  
Se decía, muy quedo: mío y tuyo.

## LA CARICIA PERDIDA

**S**E me va de los dedos la caricia sin causa,  
Se me va de los dedos... En el viento, al pasar,  
La caricia que vaga sin destino ni objeto,  
La caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,  
Pude amar al primero que acertara a llegar.  
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.  
La caricia perdida, rodará... rodará...



Si en los ojos te besan esta noche, viajero,  
Si estremece las ramas un dulce suspirar,  
Si te oprime los dedos una mano pequeña  
Que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni la boca que besa,  
Si es el aire quién teje la ilusión de besar,  
Oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,  
En el viento fundida ¿me reconocerás?

## MONOTONÍA

¿CÓMO decir este deseo de alma?  
Un deseo divino me devora.  
Pretendo hablar, pero se rompe y llora  
Esto que llevo adentro y no se calma.

Pretendo hablar, pero se rompe y llora  
Lo que muere al nacer dentro del alma.  
¿Cómo decir el mal que me devora,  
El mal que me devora y no se calma?

Y así pasan los días por el alma,  
Y así en su daño obsesionada, llora :  
¿Cómo decir el mal que me devora,  
El mal que me devora y no se calma?

## LA ESPINA

VAGABA yo sin destino  
Sin ver que duras retamas  
Curioseaban con sus ramas  
El placentero camino.

Brazo de mata esmeralda,  
De largas puntas armado,  
Clavó una espina en mi falda  
y me retuvo a su lado.

Así tus ojos un día  
En que vagaba al acaso  
Como una espina bravía  
Me detuvieron el paso.

Diferencias : de la hincada  
Espina, pude librarme,  
Mas de tu dura mirada  
¿Cuándo podré libertarme?

## LIMOSNA

**A**HORA quiero un alma, ser el que voy buscando,  
Ahora quiero un alma para poder amar;  
Échame sobre el alma gota a gota tu alma,  
El cielo de tu alma, ya no pretendo más.

Quiero un alma, es un alma lo que busco en la vida,  
Es un alma, es un alma; ¿por dónde vagará?  
Y el alma es como un cielo: quiero un alma estrellada,  
Con un alma estrellada me quiero iluminar.

Soy una pobre cosa; nadie más pobre cosa  
Que yo, que busco un alma sin poderla encontrar;  
La compro con la vida, al que la traiga pago  
Con mi vida su alma. ¿Quién me la quiere dar?

## EN UNA PRIMAVERA

¿DÓNDE estará el amigo que me dijo,  
Acariciando su nevada barba :  
—Pequeña de ojos claros, ten cuidado,  
Tu corazón ampara.

—Las primaveras al marcharse dejan  
Las lloviznas de otoño preparadas...  
Pequeña vé despacio, mucho juicio.  
No te quemen tus llamas.



Estaba yo a sus pies humildemente,  
Humildemente y toda yo temblaba.  
—Cómo cantan los pájaros le dije,  
Cómo es de fresca el agua!

Sobre mi frente, espejo de tormentas,  
Se detuvieron sus dos manos mansas;  
Se inclinó sobre mí con un susurro:  
—Pobrecita muchacha...

## LANGUIDEZ

**E**STÁ naciendo Octubre  
Con sus mañanas claras.

He dejado mi alcoba  
Envuelta en telas claras,  
Anudado el cabello  
Al descuido; mis plantas  
Libres, desnudas, juegan.

Me he tendido en la hamaca,  
Muy cerca de la puerta.

Un poco amodorrada.  
El sol que está subiendo  
Ha encontrado mis plantas  
Y las tiñe de oro...

Perezosa mi alma  
Ha sentido que, lento,  
El sol subiendo estaba  
Por mis pies y tobillos  
Así, como buscándola.

Yo sonrío: este bueno  
De sol, no ha de encontrarla,  
Pues yo, que soy su dueña,  
No se por dónde anda:  
Cazadora, ella parte  
Y trae, azul, la caza...

Un niño viene ahora,  
La cabeza dorada...

Se ha sentado a mi lado  
Sin pronunciar palabra;

Como yo el cielo mira,  
Como yo, sin ver nada.  
Me acaricia los dedos  
De los pies, con la blanca  
Mano; por los tobillos  
Las yemas delicadas  
De sus dedos desliza...  
Por fin, sobre mis plantas  
Ha puesto su mejilla,  
Y en la fría pizarra  
Del piso el cuerpo tiende  
Con infinita gracia.

Cae el sol dulcemente,  
Oigo voces lejanas,  
Está el cielo muy lejos...

Yo sigo amodorrada  
Con la rubia cabeza  
Muerta sobre mis plantas.

Siento golpear la arteria  
Que por su cuello pasa.

## UN DÍA...

**A**NDAS por esos mundos como yo; no me digas  
Que no existes, existes, nos hemos de encontrar;  
No nos conoceremos, disfrazados y torpes  
Por los mismos caminos echaremos a andar.

No nos conoceremos, distantes uno de otro  
Sentirás mis suspiros y te oiré suspirar.  
¿Dónde estará la boca, la boca que suspira?  
Diremos, el camino volviendo a desandar.

Quizá nos encontremos frente a frente algún día,  
Quizá nuestros disfraces nos logremos quitar.  
Y ahora me pregunto. . . ¿Cuándo ocurra, si ocurre,  
Sabré yo de suspiros, sabrás tú suspirar?

## CARTA LIRICA A OTRA MUJER

VUESTRO nombre no sé, ni vuestro rostro  
Conozco yo, y os imagino blanca,  
Débil como los brotes iniciales,  
Pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina.  
En vuestros ojos placidez de lago  
Que se abandona al sol y dulcemente  
Le absorbe su oro mientras todo calla.  
Y vuestras manos, finas, como aqueste  
Dolor, el mío, que se alarga, alarga,  
Y luego se me muere y se concluye  
Así, como lo véis, en algún verso.

Ah, ¿sois así? Decidme si en la boca  
Tenéis un rumoroso colmenero,  
Si las orejas vuestras son a modo  
De pétalos de rosas ahuecados...  
Decidme si lloráis, humildemente,  
Mirando las estrellas tan lejanas,  
Y si en las manos tibias se os aduermen  
Palomas blancas y canarios de oro.  
Porque todo eso y más, vos sois, sin duda;  
Vos, que tenéis el hombre que adoraba  
Entre las manos dulces, vos la bella  
Que habéis matado, sin saberlo acaso,  
Toda esperanza en mí... Vos, su criatura.  
Porque él es todo vuestro: cuerpo y alma  
Estáis gustando del amor secreto  
Que guardé silencioso... Dios lo sabe  
Por qué, que yo no alcanzo a penetrarlo.  
Os lo confieso que una vez estuvo  
Tan cerca de mi brazo, que a extenderlo  
Acaso mía aquella dicha vuestra  
Me fuera ahora... ¡sí! acaso mía...  
Mas ved, estaba el alma tan gastada  
Que el brazo mío no alcanzó a extenderse:  
La sed divina, contenida entonces,



Me pulió el alma... Y él ha sido vuestro!  
¿Comprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos  
El se adormece y le decís palabras  
Pequeñas y menudas que semejan  
Pétalos volanderos y muy blancos.  
Acaso un niño rubio vendrá luego  
A copiar en los ojos inocentes  
Los ojos vuestros y los de él  
Unidos en un espejo azul y cristalino...  
¡Oh, ceñidle la frente! ¡Era tan amplia!  
¡Arrancaban tan firmes los cabellos  
A grandes ondas, que a tenerla cerca  
No hiciera yo otra cosa que ceñirla!  
Luego dejad que en vuestras manos vaguen  
Los labios suyos; él me dijo un día  
Que nada era tan dulce al alma suya  
Como besar las femeninas manos...  
Y acaso, alguna vez, yo, la que anduve  
Vagando por afuera de la vida,  
—Como aquellos filósofos mendigos  
Que van a las ventanas señoriales  
A mirar sin envidia toda fiesta—  
Me allegue humildemente a vuestro lado  
Y con palabras quedas, susurrantes,

Os pida vuestras manos un momento,  
Para besarlas, yo, como él las besa...  
Y al recubrirlas, lenta, lentamente,  
Vaya pensando: aquí se aposentaron  
¿Cuánto tiempo, sus labios, cuánto tiempo  
En las divinas manos que son suyas?  
Oh qué amargo deleite, este deleite  
De buscar huellas suyas y seguirlas  
Sobre las manos vuestras tan sedosas,  
Tan finas, con sus venas tan azules!  
Oh, que nada podría, ni ser suya,  
Ni dominarle el alma, ni tenerlo  
Rendido aquí a mis pies, recompensarme  
Este horrible deleite de hacer mío  
Un inefable, apasionado rastro.  
Y allí en vos misma, si, pues sois barrera,  
Barrera ardiente, viva, que al tocarla  
Ya me remueve este cansancio amargo,  
Este silencio de alma en que me escudo,  
Este dolor mortal en que me abismo,  
Esta inmovilidad del sentimiento  
Que sólo salta, bruscamente, cuando  
Nada es posible!

## HAN VENIDO...

Hoy han venido a verme  
Mi madre y mis hermanas.

Hace ya tiempo que yo estaba sola  
Con mis versos, mi orgullo... casi nada.

Mi hermana, la más grande, está crecida,  
Es rubiecita; por sus ojos pasa  
El primer sueño: He dicho a la pequeña:  
—La vida es dulce. Todo mal acaba...

Mi madre ha sonreído como suelen  
Aquellos que conocen bien las almas;  
Ha puesto sus dos manos en mis hombros,  
Me ha mirado muy fijo...  
Y han saltado mis lágrimas.

Hemos comido juntas en la pieza  
Más tibia de la casa.  
Cielo primaveral... para mirarlo  
Fueron abiertas todas las ventanas.

Y mientras conversábamos tranquilas  
De tantas cosas viejas y olvidadas,  
Mi hermana, la menor, ha interrumpido:  
—Las golondrinas pasan...

## ROSALES DE SUBURBIO

**C**LARO, como llegó la primavera,  
sobre las pobres casas de ladrillos,  
de latas y maderas,  
de los suburbios, buen rosal que trepas,  
te has cubierto de rosas.

Si tu fueras  
como los hombres, oh rosal, sin duda  
como ellos, prefirieras

para bien florecer las ricas casas,  
las paredes lujosas; y desiertas  
dejaras las paredes de los pobres.

Pero no eres así.

La dulce tierra  
te basta en cualquier parte y te es lo mismo,  
para tu suerte. Acaso, tú prefieras  
las modestas casuchas donde luces  
mejor, enredadera.  
Único adorno que no cuestas nada...  
(El agua, buenas rosas, todavía  
se baja de los cielos sin gabelas).

En las bellas mañanas, cuando miras  
las ventanas abiertas,  
tus brazos verdes y jugosos, buscan  
el espacio sin vidrios, y penetran  
al interior del cuarto: —¡ Buenos días!  
tus corolas intentan  
decir con sus rosados labiezuelos  
a la molesta pieza.

Luego, si muy risueño  
se te acerca  
el niño sucio de azulados ojos  
y carnes prietas,  
te haces el que no entiendes y no miras;  
pero entiendes y miras, y le sueltas  
con un gran disimulo,  
como quien no quisiera,  
sobre sus rizos de oro, una corola  
sabiamente deshecha.

El niño, entonces, de suburbio, luce  
en la rubia cabeza  
la corona divina. No la siente  
porque nada le pesa  
y como un Êros, haraposo, canta,  
y corriendo se aleja.

## TRISTEZA

**A**L lado de la gran ciudad se tiende  
el río. Cieno  
muy líquido. Parece  
que no se mueve, que está muerto, pero  
se mueve.

Justamente como es cieno  
se va buscando el mar azul y limpio,  
y hacia él, muy pesado, mueve el cuerpo,  
sin detenerse nunca; siempre otro



aunque parezca el mismo.

Río muerto,  
desde esta torre, mientras muere el día,  
ensoñando lo veo  
que se ensancha en un vasto semicírculo  
y se pierde allá lejos  
bajo la bruma gris, cortada a ratos  
por un triángulo blanco.

Sobre el puerto  
buques y buques se amontonan, y estos  
parecen peces monstruos afanados  
sobre un mismo alimento.

## BORRADA...

**E**L día que me muera, la noticia  
Ha de seguir las prácticas usadas,  
y de oficina en oficina al punto,  
Por los registros seré yo buscada.

Y allá muy lejos, en un pueblecito  
Que está durmiendo al sol en la montaña,  
Sobre mi nombre, en un registro viejo,  
Mano que ignoro trazará una raya.

## ESTA TARDE

**A** HORA quiero amar algo lejano...  
algún hombre divino  
que sea como un ave por lo dulce,  
que haya habido mujeres infinitas  
y sepa de otras tierras, y florezca  
la palabra en sus labios, perfumada:  
suerte de selva virgen bajo el viento...

Y quiero amarlo ahora. Está la tarde  
blanda y tranquila como espeso musgo.

Tiembla mi boca y en mis dedos finos  
se deshacen mis trenzas poco a poco.

Siento un vago rumor... Toda la tierra  
está cantando dulcemente... Lejos  
los bosques se han cargado de corolas,  
desbordan los arroyos de sus cauces  
y las aguas se filtran en la tierra  
así como mis ojos en los ojos  
que estoy soñando embelesada...

Pero

ya está bajando el sol tras de los montes,  
las aves se acurrucan en sus nidos,  
la tarde ha de morir y él está lejos...  
lejos como este sol que para nunca  
se marcha y me abandona, con las manos  
hundidas en las trenzas, con la boca  
húmeda y temblorosa, con el alma  
sutilizada, ardida en la esperanza  
de este amor infinito que me vuelve  
dulce y hermosa...

## LA BELLEZA

**M**E rodean los niños  
Y penetro sus almas.  
Ahondo y tengo miedo:  
La pasta humana es mala.  
Muerde una frase; viene  
Al sesgo una mirada.  
Me ahogo de amargura.

La cerrada ventana  
Abre un golpe de viento:

Me hiero la mirada  
El limpio azul del cielo  
Y esta visión me lava...

Manos que yo no veo  
El alma me desatan  
De nuevo; nuevamente  
Creo en algo: se aplaca  
Mi amargura, y de nuevo,  
Digo, sin entenderlo:  
¡gracias!

## MIEDO

El niño se ha alejado de la casa un momento  
Y se vuelve de pronto más ligero que el viento

El niño en el camino se paró de repente  
Porque dormida estaba al sol una serpiente.

Con el juguete nuevo en las manos deshecho  
El niño se recuesta tembloroso en mi pecho.

Y en la pequeña caja del cuerpo estremecido  
Repercute sin tregua un violento latido.

Es el corazón suyo, que salta y se disloca,  
Tanto, que ya parece subírsele a la boca.

Así cuando en las manos, aunque sean muy suaves,  
Temblorosas de miedo se acurrucan las aves.

Sobre el pecho del niño mis dos manos coloco  
Y siento que la entraña se aquieta poco a poco.

Luego el niño levanta la cabeza, me mira  
Con sus ojos azules y muy quedo suspira.



## EL OBRERO

MUJER al fin y de mi pobre siglo,  
Bien arropada bajo pieles caras  
Iba por la ciudad, cuando un obrero  
Me arrojó, como piedras, sus palabras.

Me volví a él; sobre su hombro puse  
La mano mía: dulce la mirada,  
Y la voz dulce, dije lentamente:  
—¿Por qué esa frase a mí? Yo soy tu hermana.

Era fuerte el obrero, y por su boca  
Que se hubo puesto sin quererlo, blanda,  
Como una flor que vence las espinas  
Asomó, dulce y tímida, su alma.

La gente que pasaba por las calles  
Nos vió a los dos las manos enlazadas  
En un solo perdón, en una sola  
Como infinita comprensión humana.

## LA MIRADA

**M**AÑANA, bajo el peso de los años,  
Las buenas gentes me verán pasar,  
Mas bajo el paño oscuro y la piel mate  
Algo del muerto fuego asomará.

Y oiré decir: ¿quién es esa que ahora  
Pasa? Y alguna voz contestará:  
—Allá en sus buenos tiempos, algo loca  
Hacia versos. Hace mucho ya.

Y yo tendré mi cabellera blanca,  
Los ojos limpios, y en mi boca habrá  
Una gran placidez y mi sonrisa  
Oyendo aquello no se apagará.

Seguiré mi camino lentamente,  
Mi mirada a los ojos mirará,  
Irá muy hondo la mirada mía,  
Y alguien, en el montón, comprenderá.

¡AY!

**M**i alma es como un mundo, me decía el que amaba;  
Mi alma es como un mundo, no se puede mezclar,  
Los mundos son redondos y los cuerpos redondos,  
Solamente en un punto se pueden encontrar.

Pronunció las palabras y están en mis oídos  
Y por mucho que viva no las podré olvidar:  
Mi alma es como un mundo, me decía el que amaba,  
Mi alma es como un mundo: no se puede mezclar!

## VAN PASANDO MUJERES...

CADA día que pasa, más dueña de mí misma,  
Sobre mí misma cierro mi morada interior;  
En medio de los seres la soledad me abisma.  
Ya ni domino esclavos, ni tolero señor.

Ahora van pasando mujeres a mi lado  
Cuyos ojos trascienden la divina ilusión,  
El fácil paso llevan de un cuerpo aligerado:  
Se ve que poco o nada les pesa el corazón.

Algunas tienen ojos azules e inocentes;  
Van soñando embriagadas, los pasos al azar;  
La claridad del cielo se aposenta en sus frentes  
Y como son muy finas se las oye soñar.

Sonríó a su belleza, tiemblo por sus ensueños,  
El fino tul de su alma ¿quién lo recogerá?  
Son pequeñas criaturas, mañana tendrán dueños,  
Y ella pedirá flores... y él no comprenderá.

Les llevo una ventaja que place a mi conciencia:  
Los sueños que ellas tejen no los supe tejer,  
Y en manos ignorantes no perdí mi inocencia.  
Como nunca la tuve, no la pude perder.

Nací yo sin blancura; pequeña todavía  
El pequeño cerebro se puso a combinar;  
Cuenta mi pobre madre que, como comprendía,  
Yo aprendí muy temprano la ciencia de llorar.

Y el llanto fué la llama que secó mi blancura  
En las raíces mismas del árbol sin brotar,  
Y el alma está candente de aquella quemadura.  
¡Hierro al rojo mi vida! ¿Cómo pude durar?

Alma mía, la sola: tu limpieza, escondida  
Con orgullo sombrío, nadie la arrullará;  
Si en música divina fuera el alma adormida,  
El alma, comprendiendo, no despertara ya.

Tengo sueños mujeres, tengo un sueño profundo.  
Oh humanos, en puntillas el paso deslizad;  
Mi corazón susurra: me haga silencio el mundo  
Y mi alma musita fatigada: callad!...



## EL CANAL

**E**N la dulce fragancia  
De la dulce San Juan,  
Recuerdos de mi infancia  
Enredados están.

Mi casa hacia los fondos  
Tendía su vergel;  
Allí canales hondos  
Entre abejas y miel.

De enrojecidas ondas  
Y pequeño caudal  
Era el mío, entre frondas,  
Predilecto canal.

Vagas melancolías  
Llevábanme a buscar  
En los oscuros días  
Aquel dulce lugar.

Barquitos trabajaba  
En nevado papel  
Y en el agua soltaba  
Tan menudo bajel.

Y navegaban hasta  
Que un recodo fugaz  
Se interponía: basta!  
No los veía más.

Y al perder mi barquito  
Solíanme embargar  
Ideas de infinito  
Y rompía a llorar.

Niña : ya presentías  
Lo que ocurrir debió:  
Todo, por otras vías,  
Se ha ido y no volvió.

## PECHO BLANCO

**P**ORQUE yo tengo el pecho blanco, dócil,  
Inofensivo, debe ser que tantas  
Flechas que andan vagando por el aire  
Toman su dirección y allí se clavan.

Tú, la mano perversa que me hieres,  
Si aquello es tu placer, poco te basta;  
Mi pecho es blanco, es dócil y es humilde:  
Suelta un poco de sangre... luego, nada.

# EXALTADAS

*A Julio Cejador.*

## QUEJA

**S**EÑOR, mi queja es esta,  
Tú me comprenderás:  
De amor me estoy muriendo,  
Pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto  
En mí y en los demás,  
Persigo lo perfecto  
Para poder amar.

Me consumo en mi fuego  
¡Señor, piedad, piedad!  
De amor me estoy muriendo,  
¡Pero no puedo amar!

## EL RUEGO

**S**EÑOR, Señor, hace ya tiempo, un día  
Soñé un amor como jamás pudiera  
Soñarlo nadie, algún amor que fuera  
La vida toda, toda la poesía.

Y pasaba el invierno y no venía,  
Y pasaba también la primavera,  
Y el verano de nuevo persistía,  
Y el otoño me hallaba con mi espera.



Señor, Señor: mi espalda está desnuda:  
¡Haz restallar allí, con mano ruda,  
El látigo que sangra a los perversos!

Que está la tarde ya sobre mi vida,  
Y esta pasión ardiente y desmedida  
La he perdido, Señor, haciendo versos!

## EL DOLOR DE LA TIERRA

**M**UCHO tiempo hace ya que el sol calcina  
La tierra y está blanca y muy reseca;  
No puede más: aguanta, aguanta, pero  
Atormentada por las largas siestas  
Un grito desde adentro se le sube  
Y se parte, violenta, en una grieta.

La muerta boca de los labios secos  
Que ha brotado en la tierra  
Se estira al cielo y — ¡agua!  
Ya pronunciar intenta.

## ESCLAVA

Yo te seguí en la sombra como una  
Sombra funesta de tu luz esclava  
Y eras en mí como una espina brava.  
Y eras en mí como piedad de luna.

Yo te seguí feroz como ninguna  
Por tierras muertas entre fuego y lava;  
Decía en llanto: si mi vida acaba  
Tu espalda viendo lo tendré a fortuna.

Dulce tu alma como fruta a punto  
La ví exprimirse sobre una alma blanca  
Que ahora vive, con la tuya, junto.

Dolor aullidos de mi pecho arranca,  
Mas al impulso de una fuerza loca  
Cuando la besas tú, beso su boca.

## EL CLAMOR

**A**LGUNA vez, andando por la vida,  
Por piedad, por amor,  
Como se dá una fuente sin reservas,  
Yo dí mi corazón.

Y dije al que pasaba sin malicia  
Y quizá con fervor.  
—Obedezco a la ley que nos gobierna:  
He dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco  
Ya se corrió la voz:  
—Ved la mala mujer, esa que pasa:  
Ha dado el corazón.

De boca en boca, sobre los tejados  
Rodaba este clamor:  
—¡Echadle piedras, eh, sobre la cara!  
Ha dado el corazón.

Ya está sangrando, sí, la cara mía,  
Pero no de rubor,  
Que me vuelvo a los hombres y repito:  
¡He dado el corazón!

## LA QUE COMPRENDE...

**C**ON la cabeza negra caída hacia adelante  
Está la mujer bella, la mediana edad,  
Postrada de rodillas, y un Cristo agonizante  
Desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,  
En el seno la carga del hijo por nacer,  
Al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:  
—Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

## AL HIJO DE UN AVARO

Y A la avaricia te imprimió su huella  
Sobre las carnes; la materia escasa  
Recubre apenas tu armazón exiguo  
De hombros estrechos.

Cabellos tienes desteñidos; mira  
Como tu piel no brilla. Se repite  
En tí el milagro de tu padre, el hombre  
De ojos agudos.



¿Recuerdas tú? cuando eras niño apenas  
Medio dormido entre la sombra, oías  
Caer monedas, lenta, lentamente...  
Una por una.

Como tu padre, a media noche anduvo  
También tu abuelo en subterráneos, y antes.  
El padre de su padre ya ambulaba  
Bajo la tierra.

Mira tus dedos deprimidos, mira,  
Mira la curva del pulgar derecho,  
Menguado está como tu alma; mira!...  
¿Miedo no sientes?

Ni los esclavos te aman... ah, no sabes  
Cuán fácil aman los esclavos! Muestra  
La bolsa tuya y llegarán cantando  
Tus alabanzas.

Odias el sol pues te parece el oro  
Que no pudiste conseguir. Te encierras  
Por no mirarlo, cuando sale a darse  
Sencillamente.

Cuando tus manos van a tus bolsillos  
Temblor las mueve, que tu raza toda  
Pesa en los dedos con que, apenas, tiendes  
Su vil moneda.

Oh las mujeres que a tu lado pasan  
Sienten el hielo de tus ojos y huyen  
En sueños dulces a lejanos bosques  
Primaverales.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas,  
Piedad me sobra... recogí en los ojos  
El cielo azul, y el mar, que es movimiento,  
Filtró por ellos.

Hijo de avaro, recubrirte ansío  
Con mis dos brazos y en los ojos grises  
Mirarte fijo!... Como un soplo ardiente  
Te daré el alma!

Te sentirás crecer: los hombros tuyos  
Han de agrandarse; tus cabellos secos  
Tomarán brillo y el pulgar menguado  
La curva mía.

Hijo de avaro, ven a mis rodillas;  
¡Nadie te amó! Encogido, tembloroso,  
Nunca entendiste el bien de los humanos;  
Único: darse.

A ricos de alma le ofrecí mi alma  
Toda, temblando de alegría; llega,  
No tengas miedo, buitres, no se acaba  
El pozo mío.

Que nadie es pobre como tú, el enjuto  
De pecho y alma, el de los ojos grises,  
El de los dedos comprimidos, secos...  
Hijo de avaro!

## LIGADURA HUMANA

**I**MBÉCIL sueño, que en el alma vives  
Guardándole calor;  
Estás acurrucado como un pobre  
Mendigo en un portón.

Si por lo menos me dejaras libre  
Podría, el corazón,  
Lanzar gritos, diciendo que está solo  
Y muere de dolor.

Pero no; te acurrucas en mi pecho  
Y me velas la voz,  
Y me atas a la vida miserable  
Con tu poco calor.

En vano te desplazo a cada rato:  
Con tu necio tesón,  
Cuántas veces te arrojé cuántas vuelves  
Porfiando: —¡no me voy!

## NO HE DICHO...

**N**o he dicho lo mejor que está en mi alma  
Rebosándola al fin.  
Pienso si alguna vez, en prosa o verso,  
Lo extraeré de mí.

Cuesta mucho dolor, mucha fatiga...  
Harta estoy de sufrir;  
Y como nada vale nada al cabo,  
Pues me tumbo a dormir!...

RAZÓN



## LA QUIMERA

Como los niños iba hacia oriente, creyendo  
Que con mis propias manos podría el sol tocar ;  
Como los niños iba, por la tierra redonda,  
Persiguiendo, allá lejos, la quimera solar.

Estaba a igual distancia del oriente de oro  
Por más que siempre andaba y que volvía a andar ;  
Hice como los niños: viendo inútil la marcha  
Cogí flores del suelo y me puse a jugar.

## EL ENSAYO

**S**í el corazón me fuera percutido  
Pudiera ser que resonara a muerto,  
Pero pudiera ser que diese ruido  
De pájaros cantores en un huerto.

Es verdad que a morir, desde nacido,  
Este buen corazón se va ensayando,  
Pero, ensayos de un drama no aprendido,  
Así vive, cayendo y levantando.

Las veces que ha cambiado de postura  
No son una por cierto, sino cien,  
Que el arte de morir es cosa dura :

## LA RONDA DE LAS MUCHACHAS

VENID, muchachas bellas,  
El parque alegre está.  
Formemos una ronda  
Y demos en cantar.

Venid, el cuerpo envuelto  
En un blanco sayal.  
Venid, los ojos bajos  
En divina humildad.

Cegaremos el fauno  
Que curioseando está.  
Y luego rodearemos  
El mármol Castidad.

Y bajo el cielo limpio  
La ronda cantará:  
—Dioses, os damos gracias  
De cómo nos tratáis.

—Desde viejas edades,  
¿Quién se puede quejar?  
Nos crían muy rosadas  
Para el buen gavilán.

## LA MISERIA

—CORAZÓN mío, dime: ¿qué es aquello  
Que así defiendes de la humana feria  
Al esconderlo tanto? ¿Un sueño bello?  
Y el corazón responde: —mi miseria.

—Oh, con tan fiero empeño no lo escondas:  
Los seres que circulan a tu lado  
Te robarán acaso dichas hondas  
Y todo sueño te será robado.

Mas tu miseria no : cese tu lidia ;  
Muestra tranquilo el fondo que la encierra.  
Tu miseria es un bien que no se envidia ;  
Nadie te lo disputará sobre la tierra.

Todos celan su bien, pues por sus obras  
Temen con el temor de las abejas,  
Tú, más feliz, ya puedes, sin zozobras,  
Lucir tu solo bien ¿de qué te quejas?

## LA PESCA

A l. borde de la vida,  
Los hombres, en pescar,  
Se pasan todo el tiempo:  
Quién menos y quién más.

Atropellando vienen  
Sus puestos a ocupar,  
Traen grandes carnadas  
Y piensan: picarán.



Arriba el cielo limpio  
Muy quietecito está  
Y abajo, con su anzuelo,  
Todos vienen y van.

Pescador: no te apures,  
Deja el anzuelo en paz,  
La muerte, ten seguro,  
No se te escapará.

## LA ARMADURA

**M**UJER: tú la virtuosa, y tú la cínica  
Y tú la indiferente o la perversa;  
Mirémosnos sin miedo y a los ojos:  
Nos conocemos bien. Vamos a cuentas.

Bajo armadura andamos: si nos sobra  
El alma, la cortamos; si no llena,  
Por mengua, la armadura, pues la henchimos:  
Con la armadura andamos siempre a cuestras.

¡Armadura feroz! Mas conservadla.  
Si algún día destruirla pretendiérais,  
Del sólo esfuerzo de arrojarla lejos  
Os quedaríais como yo, bien muertas.

## SIGLO XX

**M**E estoy consumiendo en vida,  
Gastando sin hacer nada,  
Entre las cuatro paredes  
Simétricas de mi casa.

¡Eh, obreros! ¡Traed las picas!  
Paredes y techos caigan,  
Me mueva el aire la sangre,  
Me quemé el sol las espaldas.

Mujer soy del siglo XX;  
Paso el día recostada  
Mirando, desde mi cuarto,  
Cómo se mueve una rama.

Se está quemando la Europa  
Y estoy mirando sus llamas  
Con la misma indiferencia  
Con que contemplo esa rama.

Tú, el que pasas; no me mires  
De arriba a abajo; mi alma  
Grita su crimen, la tuya  
Lo esconde bajo palabras.

## LA ESTATUA

A orillas del agua pusieron la estatua,  
Entre juncos verdes, quizá para que  
Procure mirarse, ella que no siente  
Y ella que no ve.

Así, junto al agua, yo que veo y siento,  
Desearía estar me del tiempo a merced...  
Mas lo que yo anhelo lo tiene la estatua  
Que no puede ver.

El caso es muy viejo: lo que me sucede  
A todos los hombres le ha de suceder,  
Hasta que cansado se exclama algún día:  
Mejor... Para qué.

## CHARLA

UNA voz en mi oído graves palabras vierte:  
—¿Por qué, me dice, no eres, oh tú, la mujer fuerte

Es bella la figura de la mujer heroica  
Cuidando el fuego sacro con su mano de estoica.

Y yo sonrío y digo: la vida es una rueda.  
Todo está bien. Lo malo con lo bueno se enreda.



Si unas no parecieran desertoras vestales,  
En fuga hacia las dulces, paganas bacanales,

Las otras no tendrían valor de mujer fuerte:  
La vida, al fin de cuentas, se mide por la muerte.

Ya ves: con mis locuras en verso yo he logrado  
Distraerte un momento y hacerte más amado

El fino y blanco nombre de la mujer que quieres,  
Reservada y discreta: espuma de mujeres.

¿Qué más pides? Con algo contribuí a tu vida,  
Pensaste, comparaste; voló el tiempo enseguida.

Mas ni con eso tengo yo tu agradecimiento.  
¡Oh, buen género humano: nunca quedas contento!

## FRÍOS

UN frío crudo desató sus nuevas  
Y la gente apurada, a tropezones,  
Por la ciudad y como los ratones  
Busca sus cuevas.

Al verlos por las calles enfilados,  
Cuellos y manos por el paño ocultos,  
En abrigos y pieles enfundados,  
Parecen bultos.

Pero allá arriba, cielo azul y luna  
Nunca tan limpios vió la vista mía.  
Mientras la gente tiembla el cielo es una  
Bella ironía.

Parece que una voz que descendiera  
Del limpio cielo azul desdeñadora,  
Riendo de su daño les dijera:  
—¡Oídme ahora!

**ASÍ ES...**

**U**NAS veces mis versos han nacido  
Del ideal.

Otras del corazón y de la angustia  
En tempestad.

Otras de alguna sed como divina  
Que pide hablar.

Pero otras muchas, hombres, los ha escrito  
Mi vanidad.

Soy, como todos, una pobre mezcla  
De lo divino al fin y lo bestial.

## POEMAS FINALES

## BUENOS AIRES

**B**UENOS Aires es un hombre  
Que tiene grandes las piernas,  
Grandes los pies y las manos  
Y pequeña la cabeza.

(Gigante que está sentado  
Con un río a su derecha,  
Los pies monstruosos movibles  
Y la mirada en pereza)

En sus dos ojos, mosaicos  
De colores, se reflejan  
Las cúpulas y las luces  
De ciudades europeas.

Bajo sus pies, todavía  
Están calientes las huellas  
De los viejos querandíes  
De boleadoras y flechas.

Por eso cuando los nervios  
Se le ponen en tormenta  
Siente que los muertos indios  
Se le suben por las piernas.

Choca este soplo que sube  
Por sus pies, desde la tierra,  
Con el mosaico europeo  
Que en los grandes ojos lleva.



Entonces sus duras manos  
Se crispan, vacilan, tiemblan,  
¡A igual distancia tendidas  
De los pies y la cabeza!

Sorda esta lucha por dentro  
Le está restando sus fuerzas,  
Por eso sus ojos miran  
Todavía con pereza.

Pero tras ellos, velados,  
Rasguña la inteligencia  
Y ya se le agranda el cráneo  
Pujando de adentro afuera.

Como de mujer en cinta  
No fies en la indolencia  
De este hombre que está sentado  
Con el Plata a su derecha.

Mira que tiene en la boca  
Una sonrisa traviesa,  
Y abarca en dos golpes de ojo  
Toda la costa de América.

Ponle muy cerca el oído;  
Golpeando están sus arterias:  
¡Ay, si algún día le crece  
Como los pies, la cabeza!

## EL CEMENTERIO QUE MIRA AL MAR

En el Buceo de Montevideo.

**D**ECID, oh muertos, ¿quién os puso un día  
Así acostados junto al mar sonoro?  
Comprendía quién fuera que los muertos  
Se aburren ya del canto de las aves  
Y os han puesto muy cerca de las olas  
Porque sintáis del mar azul, el ronco  
Bramido que da miedo?

Os estáis junto al mar que no se calla  
Muy quietecitos, con el muerto oído

Oyendo como crece la marea,  
Y aquel mar que se mueve a vuestro lado,  
Es la promesa no cumplida, de una  
Resurrección.

En primavera, el viento, suavemente,  
Desde la barca que allá lejos pasa,  
Os trae risas de mujeres... Tibio  
Un beso viene con la risa, filtra  
La piedra fría, y se acurruca, sabio,  
En vuestra boca y os consuela un poco...

Pero en noches tremendas, cuando aúlla  
El viento sobre el mar y allá a lo lejos  
Los hombres vivos que navegan tiemblan  
Sobre los cascos débiles, y el cielo  
Se vuelca sobre el mar en chorros de agua,  
Vosotros, los eternos contenidos,  
No podéis más, y con esfuerzo enorme  
Levantáis las cabezas de la tierra  
Y en un lenguaje que ninguno entiende  
Gritáis: — Venid, olas del mar, rodando,

Venid de golpe y envolvednos como  
Nos envolvieron, de pasión movidos,  
Brazos amantes. Estrujadnos, olas,  
Movednos de este lecho donde estamos  
Horizontales, viendo como pasan  
Los mundos por el cielo, noche a noche...  
Entrad por nuestros ojos consumidos,  
Buscad la lengua, la que habló, y movedla,  
Echadnos fuera del sepulcro a golpes!

Y acaso un día conmovido el monstruo  
De las espaldas jorobadas, oiga  
Vuestro llamado, monte por la playa,  
Y os cubra al fin terriblemente hinchado!  
Entonces, como obreros que comprenden,  
Se detendrán las olas y leyendo  
Las lápidas inscriptas, poco a poco  
Las moverán a suaves golpes, hasta  
Que las desplacen, lentas, y os liberten.  
¡Oh, qué hondo grito el que daréis, qué enorme  
Grito de muerto, cuando el mar os coja  
Entre sus brazos, y os arroje al seno  
Del grande abismo que se mueve siempre!

Brazos cansados de guardar la misma  
Horizontal postura; tibias largas,  
Calaveras sonrientes; elegantes  
Fémures corvos, confundidos todos,  
Danzarán bajo el rayo de la luna  
La milagrosa danza de las aguas  
Con feroz alegría!

Y algunas desprendidas cabelleras,  
Rubias acaso, como el sol que baje  
Curioso a veros, islas delicadas  
Formarán sobre el mar y acaso atraigan  
A los pequeños pájaros viajeros.

## LETANÍAS DE LA TIERRA MUERTA

*A Gabriela Mistral.*

LLEGARÁ un día en que la raza humana  
Se habrá secado como planta vana,

Y el viejo sol en el espacio sea  
Carbón inútil de apagada tea.

Llegará un día en que el enfriado mundo  
Será un silencio lúgubre y profundo:

Una gran sombra rodeará la esfera  
Donde no volverá la primavera ;

La tierra muerta, como un ojo ciego,  
Seguirá andando siempre sin sosiego,

Pero en la sombra, a tientas, solitaria,  
Sin un canto, ni un ¡ ay!, ni una plegaria.

Sola, con sus criaturas preferidas  
En el seno cansadas y dormidas.

(Madre que marcha aún con el veneno  
De los hijos ya muertos en el seno).

Ni una ciudad de pie... Ruinas y escombros  
Soportará sobre los muertos hombros.

Desde allí arriba, negra, la montaña  
La mirará con expresión huraña.



Acaso el mar no será más que un duro  
Bloque de hielo, como todo oscuro.

Y así, angustiado en su dureza, a solas  
Soñará con sus buques y sus olas,

Y pasará los años en acecho  
De un solo barco que le surque el pecho.

Y allá, donde la tierra se le aduna,  
Ensoñará la playa con la luna,

Y ya nada tendrá más que el deseo  
Pues la luna será otro mausoleo.

En vano querrá el bloque mover bocas  
Para tragar los hombres, y las rocas

Oír sobre ellas el horrendo grito  
Del náufrago clamando al infinito:

Ya nada quedará: de polo a polo  
Lo habrá barrido todo un viento solo:

Voluptuosas moradas de latinos  
Y míseros refugios de beduinos;

Oscuras cuevas de los esquimales  
Y finas y lujosas catedrales;

Y negros, y amarillos y cobrizos,  
Y blancos, y malayos y mestizos,

Se mirarán entonces bajo tierra  
Pidiéndose perdón por tanta guerra.

De las manos tomados, la redonda  
Tierra, circundarán en una ronda.

Y gemirán en coro de lamentos:  
—¡Oh cuántos vanos, torpes sufrimientos!

—La tierra era un jardín lleno de rosas  
Y lleno de ciudades primorosas;

—Se recostaban sobre ríos unas,  
Otras sobre los bosques y lagunas.

—Entre ellas se tendían finos rieles,  
Qu'eran a modo de esperanzas fieles,

—Y florecía el campo, y todo era  
Risueño y fresco como una pradera;

—Y en vez de comprender, puñal en mano  
Estábamos, hermano contra hermano;

—Calumniábanse entre ellas las mujeres  
y poblaban el mundo mercaderes;

—Íbamos todos contra el que era bueno  
A cargarlo de lodo y de veneno. . .

—Y ahora, blancos huesos, la redonda  
Tierra rodeamos en hermana ronda.

—Y de la humana, nuestra llamarada,  
Sobre la tierra en pie no queda nada !

\* \* \*

Pero quién sabe si una estatua muda  
De pie no quede aún sola y desnuda.

Y así, surcando por las sombras, sea  
El último refugio de la idea.

El último refugio de la forma  
Que quiso definir de Dios la norma,

Y que, aplastada por su sutileza,  
Sin entenderla, dió con la belleza.

Y alguna dulce, cariñosa estrella,  
Preguntará tal vez — ¿quién es aquella?

—¿Quién es esa mujer que así se atreve,  
Sola, en el mundo muerto que se mueve?

Y la amará por celestial instinto  
Hasta que caiga al fin desde su plinto.

Y acaso un día, por piedad sin nombre  
Hacia esta pobre tierra y hacia el hombre,

La luz de un sol que viaje pasajero  
Vuelva a incendiarla en su fulgor primero,

Y le insinúe: — Oh, fatigada esfera:  
¡Sueña un momento con la primavera!

—Absórbeme un instante: soy el alma  
Universal que muda y no se calma...

¡Cómo se moverán bajo la tierra  
Aquellos muertos que su seno encierra!

¡Cómo pujando hacia la luz divina  
Querrán volar al que los ilumina!

Mas será en vano que los muertos ojos  
Pretendan alcanzar los rayos rojos.

¡En vano! ¡En vano!... Demasiado espesas  
Serán las capas, ay, sobre sus huesas!...

Amontonados todos y vencidos,  
Ya no podrán dejar los viejos nidos,

Y al llamado del astro pasajero  
Ningún hombre podrá gritar: ¡yo quiero!...

## LA COPA

### I

**A**LLÁ detrás del mar, un gran sepulcro,  
Francia, los hombres guarda que murieron.

Desde los cuatro puntos de la tierra  
sintieron los clarines de la muerte,

pero no claros, que su voz llegaba  
con un sonido engañador y extraño.

Y pensaron ¿quién suena aquella caña  
que atrae como fémina desnuda?

Oh, que no vieron que la boca estaba  
negra, al sonar la flauta misteriosa.

Y dijeron: ¡volemos! y “volemos”  
repitió el aire por la tierra curva.

Y vistieron los hombres traje oscuro  
y las mujeres llanto bajo el Cristo.

Y salvaron los mares, y salvaron  
las tierras frías y el desierto ardiente.

Y allá en el centro estaba Francia oyendo  
lejano el vuelo de los hombres, hasta

que en tierra suya se juntaron todos  
bajo el clarín nervioso de la muerte.



Ya duermen en tu seno; ya cumplida  
en sed está de la Sirena Negra.

Urnas de oro tus museos guardan  
Francia, la esencia de las razas todas,

y urnas de tierra, tus sepulcros guardan  
la carne triste de las razas todas.

Unida estás al mundo por sus muertos,  
como una planta al suelo por raíces.

Como esposa al esposo por sus frutos,  
como alma al cuerpo vil por su vergüenza.

Allí tus propios hijos, con la flecha  
de la humorada, sobre el labio muerto.

Allí los hijos de la tierra nuestra,  
los argentinos dulces, voluptuosos,

que amaban tu París con una blanda  
pereza de llanura que se duerme.

Allí nuestros hermanos, los del Norte,  
que fueron a jugar como en sus parques

olímpicos, el juego de la muerte,  
los piés enormes y la risa sana.

Allí los ojos claros, cristalinos,  
de los rubios ingleses familiares.

(Vuela un beso sobre ellos y una dulce  
muchacha pasa como en sus canciones).

Allí los italianos, con el fuego  
de Roma ardiendo en las pupilas fijas.

Allí los rusos, con sus grandes libros  
de tapas negras y la espalda corva.

Allí los belgas con las manos duras  
sobre el cuello del águila potente.

Y allí tus enemigos: ¡cuántos, cuántos!  
¡Ah, no podrás librarte de su sombra!

Y allí los españoles, los eslavos,  
los servios, los rumanos, los polacos.

Y allí, guardado en los cerebros mudos,  
las montañas del Asia, los desiertos

del Africa, la nieve de los polos,  
los trópicos ardientes de la América.

Todo eso envuelto bajo tierra en una  
sombra, oh sepulcro de los hombres todos!

### III

Y pasarán los siglos por la tierra,  
y pasarán los siglos por la tierra...

Y el gran Sepulcro mezclará sus muertos  
y fundirá sus cuerpos en la tierra. . .

Y acaso se haga andando largo tiempo  
Una rosada arcilla muy süave.

Y una raza de artistas alfareros  
trabaje allí las delicadas formas.

Y alguien haga quizá una copa fina,  
una copa sutil de línea pura.

Y con dedos rosados, una mano  
la golpee una tarde soleada,

y suene al fin de una manera extraña  
con sonidos humanos y divinos.

Y se dirán: ¿Por qué la copa canta?  
Y buscarán sus signos ignorados.

Y correrá una voz: allá una copa  
de arcilla canta. Allá en lejana tierra.

Y llegarán como en antiguos tiempos  
al mismo sitio los lejanos seres.

Y escucharán, escucharán la copa  
con un terror sagrado, involuntario.

Y uno dirá — palabras son de un libro  
de tapas negras... Otros: — son cristianos

salmos... Aquel: — ese es el viento frío  
que sopla en las estepas... — es un beso.

—Látigos de cosacos... — Un gemido  
de moribundo... — llantos en la noche...

Y dirán: esa música la oímos  
Y no sabemos dónde, cómo y cuándo.

Y postrarán las frentes en la tierra  
y llorarán con un furor divino.

Y querrán recordar algo lejano,  
muy lejano, muy hondo, muy oscuro...

Y acaso adorarán aquella copa.  
Mas su secreto lo sabrán los muertos.

# INDICE

---

	<u>Pág.</u>
El león .....	11
El silencio .....	15
Mi hermana .....	17
El ojo azul .....	21
La piedad del ciprés .....	23
Las tres etapas .....	24
Domingos .....	28
Siesta .....	31
Nada .....	33
La casa .....	35
La caricia perdida .....	40
Monotonía .....	42
La espina .....	44
Limosna .....	46
En una primavera .....	48
Languidez .....	50
Un día... ..	53
Carta lírica a otra mujer .....	55
Han venido... ..	59
Rosales de suburbio .....	61
Tristeza .....	64
Borrada... ..	66
Esta tarde .....	67
La belleza .....	69
Miedo .....	71

	<u>Pág.</u>
El obrero .....	73
La mirada .....	75
¡Ay! .....	77
Van pasando mujeres...	78
El canal .....	81
Pecho blanco .....	84

#### EXALTADAS

Queja .....	87
El ruego .....	89
El dolor de la tierra .....	91
Esclava .....	92
El clamor .....	94
La que comprende...	96
Al hijo de un avaro .....	97
Ligadura humana .....	102
No he dicho...	104

#### RAZÓN

La quimera .....	107
El ensayo .....	108
La ronda de las muchachas .....	110
La miseria .....	112
La pesca .....	114
La armadura .....	116
Siglo XX .....	118
La estatua .....	120
Charla .....	122
Frios .....	124
Así es...	126

#### POEMAS FINALES

Buenos Aires .....	131
El cementerio que mira al mar .....	135
Letanias de la tierra muerta .....	139
La copa .....	147